

CONOCER

N.º 47

Diciembre de 2013

Sumario

- **Presentación**
- **La ONCE y la cultura**
- **Cartas de los lectores**
- **Actualidad**
 - Alice Munro, la “Chéjov canadiense”, gana el Nobel de Literatura 2013
 - Reabre el cine más antiguo del mundo
- **En portada**
 - Hacia un mundo sin armas químicas
- **Literatura**
 - Las mentiras aceptadas de Guelbenzu
- **Entrevista**
 - Cartas entre rejas. Entrevista a Mercedes Gallizo, autora de *Penas y personas, 2.810 días en las prisiones españolas*
- **Libros**
- **Novedades audiodescritas**
- **Mujeres de rompe y rasga**
 - Cristina de Suecia, la reina filósofa
- **Efemérides**
 - La Reserva Federal de Estados Unidos: cien años marcando la política económica mundial

Presentación

La Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ) nació en 1997 con una misión: desarmar químicamente al mundo. Desde entonces, ha destruido más de 58.000 toneladas de arsenal químico y ha llevado a cabo más de 5.000 inspecciones en 86 países. La concesión del Nobel de la Paz 2013 a esta organización ha visibilizado su trabajo y sus logros, pero aún se enfrenta a grandes retos. El más inmediato, completar el desmantelamiento del arsenal del régimen de Bachar el Asad y conseguir la paz para Siria.

Además, este número de *Conocer* os informa de que la Reserva Federal de Estados Unidos cumple cien años este mes de diciembre, y repasa la trayectoria del escritor José María Guelbenzu, así como la vida de Cristina de Suecia, “la Minerva del Norte”.

Alice Munro, la escritora canadiense ganadora del Nobel de Literatura de este año, y Mercedes Gallizo, ex directora general de Instituciones Penitenciarias, son otras de las protagonistas de este número de *Conocer*.

La ONCE y la cultura

Concierto de música matérica. Programa III de “Músicas del cosmos” Madrid. 21 de diciembre

La música matérica intenta mostrar la energía que atesora el sonido por sí mismo, aislado de cualquier tipo de estructura, así como su enorme expresividad.

Motivo de numerosos artículos y tesis universitarias, esta novísima estética sorprende con su marcado rupturismo, así como su singularidad y capacidad comunicativa.

El concierto de música matérica tendrá lugar a las 19.00 horas del sábado 21 de diciembre, en la Delegación Territorial de la ONCE en Madrid. Esta actividad es gratuita y no exige inscripción previa.

Cartas de los lectores

Comentarios de los lectores al reportaje sobre la ONCE publicado en el número 45 de CONOCER, de octubre de 2013

Una lectora de *Conocer* se ha puesto en contacto con nuestra revista para poner de relieve dos hechos que no se han citado en el reportaje dedicado a los 75 años de trayectoria de la ONCE y que le parecen de gran relevancia.

El primero de estos hechos se refiere a la conformación de la nueva dirección de la ONCE que se produjo tras la celebración de las primeras elecciones democráticas en enero de 1982. Hace notar esta lectora que, además del nombramiento de Antonio Vicente Mosquete como presidente del Consejo General de la ONCE, es importante mencionar el nombramiento del primer delegado general de la entidad, cargo que recayó en Justo Andrés Lozano.

Asimismo, nuestra lectora ha puesto de relieve la importancia de la reforma del cupón que entró en vigor el 2 de enero de 1984 y que supuso el establecimiento de un sorteo único con las siguientes novedades: cuatro cifras, incremento del precio a 50 pesetas, cuatro categorías de premios —el mayor de ellos de 100.000 pesetas— y reintegro de la cantidad jugada por acertar la última cifra. Esta importante reforma fue presentada a la sociedad española con la primera gran campaña de publicidad, cuyo eslogan, “La ilusión de todos los días”, se incorpora ya desde entonces al acervo popular.

En este mismo reportaje, otro lector de nuestra revista ha echado en falta una mención al político y escritor Roc Boronat i Font, gran defensor de las personas ciegas y figura clave de la creación del Sindicat de Cecs de Catalunya, una de las primeras organizaciones en instaurar un cupón pro-ciegos.

Actualidad

Alice Munro, la “Chéjov canadiense”, gana el Nobel de Literatura 2013

La escritora canadiense Alice Munro, considerada “la Chéjov” del país norteamericano, ha sido distinguida con el Premio Nobel de Literatura 2013, un galardón para el que este año sonaban nombres como los de Umberto Eco, Haruki Murakami o Philip Roth.

Cuentan que Munro empezó a escribir relatos en un momento de insatisfacción mientras sus hijos dormían la siesta. Relatos en los que asoma la fragilidad, la sensación de que sus personajes están a punto de quebrarse en cualquier momento, con un gran tema: la ruptura. Ruptura con una vida aparentemente agradable y rutinaria que esconde insatisfacciones.

Alice Munro nació en Wingham, Ontario (Canadá), en julio de 1931. Los años de su infancia, transcurridos en una granja al oeste de Ontario en una época de depresión económica, marcarían el argumento de algunos de sus cuentos posteriores.

“Me educaron para creer que lo peor que podía hacer era llamar la atención sobre mí, o pensar que era inteligente o brillante. Mi madre fue una excepción, pero esa regla se aplicaba sobre todo a la gente de campo como nosotros. Ninguna de las chicas que conocí fue a la universidad, y muy pocos de los chicos. Yo estuve solo dos años, y gracias a una beca”, relataba la autora en una reciente entrevista.

En la Universidad Western Ontario conoció a James Munro, con quien se casó en 1951 y con cuyo apellido firma como escritora. Con él tuvo tres hijas y codirigió una librería en la ciudad canadiense de Victoria, aunque se divorciarían en 1972. Siendo ya una fructífera escritora, volvió a casarse en 1976 con Gerald Fremlin, consolidándose a partir de entonces como autora literaria.

Munro se declara influenciada en su obra inicial por las escritoras Katherine Anne Porter, Flannery O’Connor, Carson McCullers o Eudora Welty, así como por narradores como James Agee y, especialmente, William Maxwell. Siente admiración por Gabriel García Márquez, aunque reconoce que es imposible, “a pesar de las apariencias, imitar *Cien años de soledad*”.

Confiesa que en los inicios de su carrera literaria dudó si dedicarse al cuento o a la novela: “Durante años y años pensé que mis relatos solo eran tentativas para escribir la Gran Novela, pero descubrí que lo mío eran las narraciones breves”.

En los últimos tiempos la escritora ha asegurado en varias ocasiones que iba a dejar la literatura, pero luego no lo ha hecho. No obstante, tras la publicación de su hasta ahora última obra, *Mi vida querida*, ha dicho que esta vez cree que va en serio.

Según el escritor y académico Antonio Muñoz Molina, “al final o cerca del final de casi cada cuento de Alice Munro hay que regresar al principio. Un quiebro ha sucedido y la historia ha cambiado de dirección tan bruscamente como si uno hubiera saltado unas páginas y se encontrara leyendo otro cuento”.

Entre otros galardones, además del Nobel, Munro ha ganado tres veces el premio canadiense a la creación literaria (Governor General's), y en 1978 el National Book Critics Circle estadounidense por su obra *El amor de una mujer generosa*. En España fue galardonada con el Premio Reino de Redonda en 2005.

La mayor parte de la obra de Munro ha sido traducida al español y publicada en nuestro país: *Escapada* (RBA, 2005); *La vista desde Castle Rock* (RBA, 2006); *Odio, amistad, noviazgo, amor, matrimonio* (RBA, 2007); *Secretos a voces* (RBA, 2008); *El amor de una mujer generosa* (RBA, 2009); *El progreso del amor* (RBA, 2009); *Demasiada felicidad* (Lumen, 2010); *Amistad de juventud* (Debolsillo, 2010); *Las lunas de Júpiter* (Debolsillo, 2010); *Las vidas de las mujeres* (Lumen, 2011) y *Mi vida querida* (Lumen, 2012).

Reabre el cine más antiguo del mundo

La sala de cine más antigua del mundo, el Teatro Edén, volvió a abrir sus puertas el pasado mes de octubre. Situada en La Ciotat, una villa portuaria del sur de Francia, esta sala fue testigo de la proyección, en marzo de 1899, de la primera película de explotación comercial de los hermanos Auguste y Louis Lumière, pioneros del Séptimo Arte.

Por aquel entonces, el teatro era propiedad de Raoul Gallaud, amigo del padre de los hermanos Lumière, un rico industrial.

A lo largo de su historia, el Edén ha funcionado como cine y teatro, y ha albergado espectáculos de variedades, representaciones circenses, veladas de boxeo y lucha grecorromana. Hasta la década de 1980, cuando la muerte de su propietario en un atraco impulsó la decadencia de la sala: fue comprada por el ayuntamiento y abría únicamente una semana al año para celebrar un festival de cine dedicado a la ópera prima francófona. En 1995, su deterioro arquitectónico obligó a cerrar sus puertas definitivamente.

Tras un dilatado y costoso proceso de restauración (cuyo presupuesto ha superado los seis millones de euros), el Teatro Edén funcionará como sala de cine convencional y estará gestionado por un operador privado.

Los visitantes podrán disfrutar también de la exposición permanente que alberga, que realiza un recorrido por los orígenes de las imágenes animadas.

En portada

Hacia un mundo sin armas químicas

Por Leonor Lozano

Más de 58.000 toneladas de arsenal químico destruido y 5.000 inspecciones en 86 países. Ese es el balance del trabajo desarrollado hasta la fecha por la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ), creada en 1997 con una misión: desarmar químicamente al mundo. Sus esfuerzos, que habitualmente pasan desapercibidos, han sido reconocidos este año con el Premio Nobel de la Paz. Su reto más inmediato: desmantelar definitivamente el arsenal del régimen de Bachar el Asad y conseguir la paz para Siria.

La OPAQ, organización con sede en La Haya (Holanda), nació en 1997 para garantizar el cumplimiento de la Convención sobre Armas Químicas, un tratado de no proliferación y de desarme firmado en el año 1993. Este texto compromete a sus estados miembro a no desarrollar, producir, almacenar o emplear armas químicas, e impone la destrucción de estos arsenales y de sus instalaciones de producción.

La labor de la OPAQ consiste, fundamentalmente, en comprobar que se destruyen todas las armas químicas existentes y en vigilar que ningún país vuelva a producirlas, por lo que inspecciona todas las industrias susceptibles de fabricarlas y controla la importación y exportación de agresivos químicos y precursores, muchos de los cuales son utilizados por la industria civil. Pero la OPAQ también ofrece asistencia y protección a sus estados miembro si son víctimas de amenazas o ataques con armas químicas, y promueve la cooperación internacional para el desarrollo de la química con fines pacíficos.

El pasado 14 de octubre, tras intensas negociaciones, Siria se convirtió en el signatario 190 de la Convención y se comprometió a acabar con todo su arsenal para mediados de 2014. Dos semanas después, el 31 de octubre, la agencia Reuters aseguraba haber accedido a un documento en el que la OPAQ certificaba la inutilización de toda la infraestructura de producción de armas químicas del país.

España, que no posee este tipo de armamento, firmó el documento el 13 de enero de 1993 y ratificó su adhesión el 3 de agosto del año siguiente. Su entrada en vigor tuvo que esperar un poco, hasta el 29 de abril del año 1997. La encargada de velar por el cumplimiento de la Convención en nuestro país es la Autoridad Nacional para la Prohibición de las Armas Químicas (Anpaq), un órgano colegiado integrado por nueve departamentos ministeriales.

¿Qué es un arma química?

Pero, ¿qué es un arma química, exactamente? Según ha explicado a *Conocer* Nieves Gómez Sainz de Aja, secretaria general de la Autoridad Nacional española, la definición que establece la propia Convención incluye las sustancias químicas tóxicas, sus precursores, las municiones o dispositivos

necesarios para su diseminación y cualquier aparato o equipo usado en su fabricación. Sin embargo, “cuando de forma general se habla de ellas”, aclara esta experta, “es para referirse a las sustancias químicas tóxicas y sus precursores”. El tabún, el somán, el sarín, el VX, la iperita o los gases mostaza son algunos de ellos.

Según la comandante Rosario Quesada, licenciada en Química y perteneciente al cuerpo de ingenieros politécnicos del Ejército de Tierra, estas armas de destrucción masiva se clasifican en cinco tipos: neurotóxicas (aquellas que inhiben o alteran gravemente las funciones del sistema nervioso), neumotóxicas (las que generan problemas en los pulmones y vías respiratorias), hemotóxicas (que dañan el proceso de formación de células sanguíneas), vesicantes (las que producen ampollas en la piel) e incapacitantes.

El grado de letalidad de estas armas depende de su concentración, pero “las que ahora mismo provocan un mayor efecto con una menor cantidad son los neurotóxicos”. Por ello, la comandante Quesada considera que estas sustancias son las más peligrosas.

70.000 toneladas de agresivos

Dos estados, Israel y Birmania, han firmado la Convención pero no la han ratificado, y solo cuatro (Angola, Egipto, Sudán del Sur y Corea del Norte) no la han firmado ni se han adherido a ella. De los estados miembro que declararon poseer armamento químico, Albania finalizó la destrucción de sus arsenales en 2007; Corea del Sur, en 2008, e India en 2009. Estados Unidos, Rusia, Irak y Libia aún tienen que hacer los deberes.

Los arsenales declarados por los estados miembro en la firma del tratado superaban las 70.000 toneladas de agresivos, contenidas en más de ocho millones de artilugios, como obuses o carcasas. “Debería estar todo ya destruido”, según informa Gómez Sainz de Aja, pero “los procesos de destrucción son lentos y cuantiosos”, porque la eliminación “se debe hacer respetando el medio ambiente y con toda seguridad para las personas y el entorno”. Con todo, la OPAQ había verificado la destrucción de 58.172 toneladas de agentes químicos de guerra hasta el 30 de septiembre de este año, alrededor del 80 por ciento del total.

“Las cantidades mayores que quedan por destruir están en Rusia, unas 12.000 toneladas. En Estados Unidos y en Libia quedan algo menos de 3.000, y a estas cifras hay que añadir las mil toneladas que parece ser que posee Siria y las que pueda haber en los países que no son parte del tratado”, prosigue la secretaria general.

Una destrucción “total”

La eliminación de estos arsenales, según Gómez Sainz de Aja, “debe ser total y sin posibilidad de recuperación”.

Para ello, cada parte de estas armas se somete a un proceso especial. Así, por ejemplo, los detonadores se explosionan e incineran en un horno blindado,

mientras que los elementos metálicos (que se pueden reutilizar) se lavan con agua presurizada y se calientan a altas temperaturas para eliminar cualquier posible contaminación.

Para tratar los agentes químicos se pueden emplear distintos métodos, aunque los más comunes son la incineración —en hornos que alcanzan los 1.500 grados centígrados— y la neutralización, proceso en el que el agente químico se mezcla con agua caliente y una solución cáustica (como sosa o lejía). El resultado, un agente menos tóxico, se combina con microbios para descomponerlo en elementos más fácilmente tratables.

Un premio merecido... y polémico

El pasado 11 de octubre, el presidente del Comité Noruego del Nobel, Thorbjorn Jagland, dio a conocer al mundo el nombre del ganador del Premio Nobel de la Paz 2013. La OPAQ, que había optado al galardón en otras ocasiones, se impuso contra todo pronóstico a los 258 aspirantes que concurrían con ella este año.

El anuncio sorprendió a la comunidad internacional, que tenía como clara favorita a la joven paquistaní Malala Yousafzai, tiroteada por los talibán hace más de un año por su defensa de la educación infantil.

Como en tantas otras ocasiones, la concesión del Nobel a la OPAQ no está exenta de polémica. La UE fue laureada en 2012 con este galardón por haber logrado que “la paz, la democracia y los derechos humanos” arraigaran en Europa y, este año, el Nobel recae en una institución con sede en La Haya. Puede que no falte razón a quienes han tachado de “eurocentrista” al jurado, pero el Comité se defendió argumentando que la OPAQ aglutina a 190 estados miembro. Y resulta irónico pensar que otro nobel de la Paz, Barack Obama, no haya cumplido aún con la Convención.

Por otra parte, Jagland quiso aclarar que el premio “no se concedía por Siria”, sino por el “esfuerzo duradero” de la OPAQ para destruir las armas químicas. Ha sido pura coincidencia, pues, que el Nobel haya recaído este año en esta organización, solo 50 días después de la masacre química que acabó con la vida de más de mil personas en la periferia de Damasco el pasado agosto. Las víctimas, según los testigos, presentaban secreciones y espuma en sus rostros. El supuesto uso de gas sarín por parte del régimen de El Asad (desmentido siempre por el presidente sirio) llevó a la Casa Blanca a sopesar un ataque en su contra. Afortunadamente, Rusia medió para que se alcanzase un acuerdo que lo evitara, el mismo que logró el desarme químico del país.

El director general de la OPAQ, Ahmet Üzümcü, compareció ante los medios tras el anuncio de Jagland para agradecer este reconocimiento: “Somos una organización pequeña con una tarea noble y pesada. No siempre se tiene en cuenta que nuestro trabajo es complejo y, en ocasiones, arriesgado, y ahora aún más, ante el desafío sin precedentes que supone nuestra misión en Siria”. “Este premio refuerza nuestra motivación y dedicación para conseguir la paz en Siria y acabar con el sufrimiento de su pueblo”, añadió el diplomático turco.

Amnistía Internacional ve también una “oportunidad” en la concesión del Nobel a la OPAQ. La directora adjunta de esta ONG en España, Eva Suárez, declaró a *Conocer* que se trata de un premio “merecido” que recuerda que “no todo vale en la guerra”, y que “hay normas que hay que respetar, y una de ellas es que las armas químicas están terminantemente prohibidas”.

De la Guerra del Peloponeso a la actualidad

El Nobel a la OPAQ llega casi cien años después del primer uso masivo de armas químicas, perpetrado en 1915. En plena guerra mundial, Alemania lanzó gas de cloro contra los franceses en la localidad belga de Ypres. La nube tóxica que generó causó 5.000 muertes y dejó a 15.000 soldados fuera de combate.

Aunque la Primera Guerra Mundial abrió la veda al uso de armas químicas “modernas”, la comandante Quesada asegura que las armas tóxicas “se llevan utilizando desde siempre”. Los primeros registros históricos se remontan a la Guerra del Peloponeso, que enfrentó a Atenas y Esparta entre los años 431 y 404 antes de Cristo, cuando se utilizó una mezcla incendiaria que combinaba azufre, petróleo y resina.

Los ejemplos son múltiples: en el siglo XIII, el árabe Hassan Alramnah describió un agresivo químico a base de opiáceos y arsenicales; en el Renacimiento, Leonardo da Vinci diseñó un proyectil con azufre y arsénico, junto a un primer prototipo de “máscara de protección” que no era más que un trozo de tela mojado con agua, y, en 1763, el general británico Jeffrey Amherst sugirió el envío de mantas infectadas con el virus de la viruela a los amerindios durante la Rebelión de Pontiac, en la zona de los Grandes Lagos.

En 1920, Gran Bretaña empleó armas químicas contra los kurdos independentistas; entre 1921 y 1927 se usó iperita, fosgeno y cloropicrina en las guerras del Rif; en 1971, Estados Unidos utilizó el conocido como “agente naranja” en la Guerra de Vietnam... y un largo etcétera que se prolonga hasta Siria y el año 2013.

“Lejos de ser una reliquia del pasado, las armas químicas siguen siendo un peligro real en el presente”. Teniendo en cuenta esta advertencia del secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, en su mensaje de felicitación a la OPAQ, ¿es realista pensar en la erradicación completa de estas armas? Nieves Gómez Sainz de Aja, la secretaria general de la Autoridad Nacional española, no alberga dudas al respecto: “Por supuesto que sí. Es cierto que los plazos se han sobrepasado, pero los países poseedores están comprometidos a terminar la destrucción”.

Literatura

Las mentiras aceptadas de Guelbenzu

Hablamos con el escritor con motivo de la publicación de su última novela

Por Esther Peñas

José María Guelbenzu (Madrid, 1944) es un escritor de oficio. Se gana la vida como crítico y como escritor, y, del mismo modo, escribiendo, aplaca el hambre de espíritu que mueve a todo artista. Ni siquiera terminó sus estudios de Derecho en la Complutense de Madrid. Los abandonó con la convicción de que lo suyo no era la norma sino lo literario. Y no erró su vocación.

El Mercurio, su primera gran novela, cumple en 2013 treinta y cinco años de vitalidad comprobada. Leerla hoy resulta tan reconfortante como entonces, prueba inequívoca de que tiene madera de clásico. Un texto que concita la noche, los excesos, el jazz, el papel de la artes en la transformación social... y todo ello cimentado en una amalgama de voces narrativas y de estilos que pudiera haber desembocado en un desatino, si no fuera porque, como en las buenas obras, cada uno de los elementos está al servicio de un propósito concreto.

Algún otro título fue despuntando, *El río de la luna*, de 1981, una historia descarnadamente carnal, si se acepta lo lúdico de la expresión, que obtuvo el Premio de la Crítica; *La tierra prometida*, una interesante reflexión sobre el fracaso, o *No acosen al asesino*, la primera entrega de una saga concebida como un decálogo de historias protagonizadas por la juez Mariana de Marco.

Los muchos libros que jalonan la obra de Guelbenzu son de factura impecable. Están muy bien escritos, indagan, arriesgan, componen la trama de una manera limpia. Y aunque tienen el sello de literatura casera, orfebre, artesanal, carecen del fulgor de la genialidad. Algo, por otro lado comprensible: no es fácil mantener un tono superlativo en una carrera de más de 40 años.

“No escribir más cosas”

En 2010 publicó *El amor verdadero*, que, pese a lo almibarado del título, resultó ser un libro excepcional. El lector asiduo de Guelbenzu podría haberse plantado. El texto tenía brillantez. Emocionaba. Era arrebatador. El propio autor nos confiesa que le sucedió algo similar: “Cuando terminé *El amor verdadero* pensé que no escribiría más cosas, me parecía imposible e inútil meterme con algo de calado y, sin embargo, al tiempo comenzó a fluir *Mentiras aceptadas*, de un tirón, rápida, muy rápida, porque apenas tardé un año y medio en escribirla, y solo al terminarla me di cuenta de que era el reverso de *El amor verdadero*”.

Mentiras aceptadas, su último trabajo, editado por Siruela, es otro fogueo de esplendor. El asunto, el amor paterno como el sentimiento más noble, robusto y sostenido. El argumento parte de una sacudida externa: el protagonista, Gabriel, un guionista de televisión, presencia la muerte por atropello de un niño. Esa visión le obliga a replantearse su vida y, especialmente, la comunicación y la implicación para con su hijo adolescente.

“En las vidas tranquilas, como la de Gabriel, pero también la de la mayoría de los lectores, el cambio auténtico, aquello que nos devuelve a lo genuino que hay en cada uno de nosotros, viene casi siempre de fuera, provocado por un acontecimiento externo. Tiene su sentido”, nos explica el autor.

Gabriel trata, a lo largo de la trama, de alentar determinados valores en su hijo, que no son los valores que imperan en la sociedad en la que ambos se mueven, y que, por tanto, originan tensiones y aprietos. La acción se sitúa en 2005, momento en que la burbuja inmobiliaria, que tizna toda la obra, roza el infinito.

“Por desgracia, ahora, como entonces, la gente sigue creyendo en el éxito fácil, incluso en el azar de que te toque la lotería, y confía en ello de una manera casi radical; eso se debe a que España es un país providencialista y, por lo tanto, considera al Estado como alguien paternalista y califica el trabajo como castigo. Con esas tres cartas de la baraja no se puede jugar una partida con coraje ni con trascendencia. El problema de la educación lo ha vuelto a traer el dinero, porque la gente se ha dedicado al hedonismo, y al ser hedonistas han decidido que a sus hijos se los educaran en el colegio, que para eso lo pagaban, haciendo una casi total dejación de sus obligaciones paternas. Y te vaya bien o mal, uno tiene que educar a sus hijos”, afirma Guelbenzu.

Gabriel trata de hacerlo bien, necesita hacerlo bien, no fallar a su hijo, sentir que, en el futuro, su vástago actuará conforme a una ética que no entienda de precio, de fama, de falta de escrúpulos, pero no siempre está a la altura de sus propias enseñanzas. “En ese aspecto, Gabriel es muy humano, intenta inculcar a su hijo los valores correctos, esos valores que él no siempre puede poner en práctica; es un poco como ese padre que aconseja a su hijo que no fume y después le vemos hacerlo a él, a escondidas”, apunta Guelbenzu.

“Recelo en adelantar lo que escribo”

El madrileño ha compaginado su faceta de escritor con otras ligadas a las letras, así que ejerce de crítico (ahora puede encontrarse su firma en el suplemento cultural de *El País: Babelia*) y ha dirigido las editoriales Taurus y Alfaguara, así como el madrileño Cine Club Imagen. Pero, por fortuna, y según él mismo nos confirma, no ha sufrido, a diferencia de su protagonista, robo de ideas. La razón: “Quizás porque no estoy metido en un mundo como el de la televisión, sino en otro más modesto; nadie te roba una novela, ni siquiera la idea para una novela, aunque yo, por si acaso, siempre he tenido recelo en contar lo que voy a escribir o estoy escribiendo...”.

Mentiras aceptadas está plagada de medias verdades, traición y engaño. Personajes como Perfecto Alumbre, un tipo amoral, rapaz, destacan en lo más

alto de la tribuna social. Una novela que pudiera ser una mirilla a lo real. “Como en la novela, hoy en día se ha perdido el respeto y la vergüenza, y la gente ha descubierto que, además de forrarse, uno puede ser de manera impune desvergonzado, y ahí hay una pérdida importante”.

Y es que literatura y realidad comparten almohada. Baste fijarse en los referentes ibéricos: por un lado, Alonso Quijano, mentor de los quijotes; por otro, los pícaros, capitaneados por el Lazarillo y la Celestina. *Mentiras aceptadas* también tiene banqueros ambiciosos, constructores corruptos, mediocres directivos que ascienden como burbujas carbohidratadas...

“Es necesario que, como lectores, pero sobre todo como ciudadanos, hagamos un reflexión profunda de qué es lo que ha ocurrido, por qué ha ocurrido y qué parte, no de culpa, que es un término que no practico mucho, sino de responsabilidad, tenemos cada uno de nosotros en esta situación. Estas cosas, la corrupción generalizada, no suceden fuera del alcance de los ciudadanos sino dentro del mundo, de los españoles en este caso, y por ello creo que todos tenemos cierta responsabilidad con lo ocurrido, aunque se trate de la clásica responsabilidad de la dejación, del no hacer nada, del decir ‘esto no va, pero aquí estamos’, que es el mundo que retrato en *Mentiras aceptadas*”.

Ahora sigue disfrutando de las buenas críticas y de la calurosa acogida de *Mentiras aceptadas*, pero Guelbenzu ya está rumiando la siguiente historia, que compete a ese personaje que tantos éxitos le ha deparado, el de la juez Mariana de Marco. No teme a la hoja en blanco. Como él mismo matiza: “El miedo, en todo caso, es meterse en un asunto y no ser capaz de resolverlo; todo lo demás, desde la página en blanco a no gustar al público son cuestiones menores, secundarias; un escritor escribe pase lo que pase. Lo malo es cuando llega, como la llaman en Latinoamérica, una ‘seca’, es decir, un periodo de sequía. Eso sí que es duro”.

Terminamos aliviando una curiosidad morbosa. ¿Cuáles son las mentiras que acepta Guelbenzu? “En cuestiones fundamentales, ninguna. Son el principio del fin”. Insistimos, porque ¿ni siquiera las piadosas tienen acogida en el mundo personal del escritor? Contesta que alguna vez las ha practicado, “por educación”. Y, sin ánimo de incordiar, nos brota la duda: ¿es que hay, acaso, mentiras educadas? Guelbenzu zanja el titubeo: “No, no hay mentiras educadas, hay educación que te anima a mentir para no herir a las personas, por ejemplo”.

Entrevista

Cartas entre rejas

Entrevistamos a Mercedes Gallizo, autora de *Penas y personas: 2.810 días en las prisiones españolas*

Por Leonor Lozano

Fue directora general de Instituciones Penitenciarias entre 2004 y 2011, y se dedicó a ello “en cuerpo y alma”. Ahora, dos años después de abandonar el cargo, Mercedes Gallizo quiere abrirle los ojos a la sociedad. “Que la gente sepa qué es la prisión”. Lo ha hecho con *Penas y personas: 2.810 días en las prisiones españolas*, un libro que nace de las cerca de 10.000 cartas que recibió de los internos. *Conocer* la ha entrevistado, y te muestra su visión de las cárceles de España, un mundo mucho más cercano de lo que pensamos.

Adela vive con angustia la pérdida del trabajo que desempeña en la cocina de la prisión, porque los 250 euros que gana le permiten mantener a sus tres hijas en su país de origen. No entiende por qué la trasladan a otro centro, porque no es una persona conflictiva. Está desesperada.

El dichoso traslado es también motivo de angustia para Domingo y Rafaela. Hasta hace poco, él cumplía condena en un centro penitenciario cercano a su domicilio. Pero la burocracia es la burocracia, y Domingo tiene que “mudarse” a otra cárcel en la recta final del embarazo de su mujer. A tres semanas de dar a luz, ella es incapaz de conducir tres horas y media para ver a su marido los domingos 40 minutos a través de un cristal.

Judith, por su parte, es extranjera y madre soltera. Dejó a sus hijos en su país y vino a España (probablemente transportando droga en su maleta o en su cuerpo) buscando una salida a sus problemas económicos. Ahora cumple condena lejos de los suyos, y no puede ayudarles. Ni siquiera puede llamarles si no le dan dinero para comprar una tarjeta. No tiene abogado, porque el que le asignaron renunció. Lo único que quiere es que la juzguen pronto y pedir la expulsión a su país.

Adela, Domingo y Judith no son sus verdaderos nombres, pero sus historias son tan reales como las del resto de reclusos que escribieron a Mercedes Gallizo mientras estuvo al frente de Instituciones Penitenciarias. Durante esos ocho años, esta aragonesa recibió miles de cartas escritas en momentos de desesperación, verdaderos gritos de auxilio. Superaron las 10.000, y las respondió todas.

“Un trabajo intensísimo”

Mercedes Gallizo fue directora general de Instituciones Penitenciarias entre 2004 y 2011. Tenía a su cargo 81 centros y una población reclusa que superó las 70.000 personas. En ese periodo, saltó a las portadas de los periódicos en más de una ocasión. La más sonada fue, quizás, la concesión de la prisión

atenuada al etarra De Juana Chaos en el año 2007, tras una huelga de hambre. Pero también le tocó vivir sucesos como el escándalo sexual de la cárcel de mujeres Madrid I en 2010, o el motín de la cárcel de Picassent, un año después.

En cuanto dejó el cargo, tomó la decisión de plasmar en un libro la correspondencia que mantuvo con los internos. Quería escribir, pero no podía. “No estaba en condiciones, se me removía todo”, nos cuenta ella misma. Y es que esos ocho años cambiaron su vida “en todos los sentidos”. De hecho, aún hoy, dos años después, Gallizo sigue “en periodo de recuperación”, intentando “desengancharse”. En el verano de 2012 se dijo que “era el momento”. Empezó a redactar, pero volvió a darse un descanso y retomó el trabajo a final de año.

“Ha sido un trabajo intensísimo de selección de cartas, pero la gente no sabe nada, y tiene que saber. La gente tiene que conocer qué es la prisión, cómo son las personas que están ahí, qué problemas tienen y qué podemos hacer para ayudar a que eso cambie”, añade esta aragonesa. Su libro *Penas y personas: 2.810 días en las prisiones españolas*, que publica con la editorial Debate, seguro que contribuirá a ello.

PlayStations, ventiladores y pajarillos

Pero, ¿qué le pedían los internos, exactamente? Según afirma Mercedes, la mayoría de sus solicitudes tenían que ver con los traslados (y asegura que animó a “deshacer” muchos de ellos). Otros presos, sin embargo, pedían permiso para disponer de cosas “no autorizadas”, con la simple intención de aliviar la soledad o lo inhóspito de vivir entre rejas. A este respecto, Gallizo intentó que algunos presos con problemas de afectividad cuidaran pajarillos en sus celdas, pero “resultó imposible por cuestiones de normativa de higiene”.

Aunque en la mayoría de los casos el “factor riesgo” hacía imposible que se autorizaran sus peticiones, la exdirectora de Instituciones Penitenciarias observó que algunos centros eran “más o menos permisivos” con ciertos objetos. “Un clásico han sido las PlayStations, los ventiladores o los flexos”, relata Mercedes en el libro.

La correspondencia con algunos de los presos se dilató a lo largo de los años. Las cartas de Mercedes rebosaban consejos, mientras que las de los internos se convirtieron “en una fuente de información excelente” para ella, porque plasmaban “muchas de las carencias que había en el sistema”.

Gracias a estas cartas, por ejemplo, la ex directora general de Instituciones Penitenciarias fue consciente de la dificultad de proporcionar a los internos una atención individualizada: “Algunos se quejaban de que los psicólogos y los trabajadores sociales no les veían muy a menudo, y de que a veces se hacen informes sobre ellos sin conocerlos. Es un problema, porque los internos necesitan mucho apoyo directo”. Por eso, Mercedes centró todos sus esfuerzos en “modernizar el sistema y hacerlo más tratamental”.

Condenas eternas, demasiada prisión

Carta tras carta, Mercedes comprobaba, desolada, que un elevado porcentaje de los internos cumplía largas condenas sin haber cometido ningún delito grave. A este respecto, el libro ofrece un dato demoledor: en España, el tiempo medio de estancia en prisión triplica al de los países de nuestro entorno. Es el caso de Daniel, un chico de 34 años al que le “cayeron” 43 años por varios robos.

Otro de los puntos débiles del sistema español es, en su opinión, “el abuso del recurso de la prisión”. Gallizo cree que se pueden cumplir las penas sin necesidad de entrar en un centro cerrado: “Hay que buscar fórmulas que vayan más a la reparación del daño causado, de trabajos en beneficio de la comunidad, que a estar pasivamente en un centro esperando a que pasen los días y los años”.

Critica, además, que en España “las penas no son proporcionales al daño que producen: se tiende a sobrevalorar mucho la violencia de quien te quita 50 euros amenazándote con una navaja frente a quienes, con sus artimañas, te arruinan la vida. Al que te roba con violencia e intimidación le cae la tira, pero no hay agravantes para quien te quita cinco millones con el poder que tiene. Qué distorsión”, lamenta Gallizo.

Pobreza, droga, exclusión

“Seríamos nosotros mismos si hubiésemos nacido en otro sitio o en otra familia, si la vida nos hubiese tratado peor”. La autora lo deja claro desde las primeras páginas del libro: el mundo de las prisiones es un observatorio privilegiado de la sociedad en la que vivimos. Y, cuando le preguntamos por el interno español “tipo”, nos corrige inmediatamente: “El perfil del preso español es que es español y extranjero”. Las estadísticas lo corroboran: los extranjeros constituyen alrededor del 30 por ciento de los internos.

La mayoría de los presos que cumplen condena en nuestro país son, además, “pobres de solemnidad”, personas “que han tenido contacto con el mundo de las drogas, con una formación académica muy básica y que proceden de familias desestructuradas y complicadas”. Buena parte de los reclusos padecen también patologías psiquiátricas.

Pese a todo, algunas historias tienen un final feliz. Una de ellas es la de Silvio, un preso que, en Navidad, escribió contando que “había venido a España en avión, transportando droga en su cuerpo porque tenía que conseguir dinero para tratar a su hija Celeste”. Una enfermedad renal amenazaba con quitarle la vida si no se sometía pronto a una intervención que él, campesino pobre, no podía pagar. Y, en su carta, Silvio solo pedía una muñeca andadora para ella.

Celeste consiguió su muñeca, pero la cosa no se quedó ahí: el Gobierno español hizo las gestiones necesarias para que la pequeña fuera visitada por un especialista y recibiera tratamiento. “Como los buenos cuentos de Navidad, acabó bien”.

Libros

En busca de respuestas

Felipe González

Editorial Debate

256 páginas

ISBN: 978-84-9992-321-5

La crisis actual no se limita a uno o dos países ni a uno o dos sectores, sino que afecta a todo occidente. En estos tiempos, se hace necesario un liderazgo fuerte, sólido y creíble que sepa dónde ir y cómo.

En pleno descrédito de la política y de las instituciones, Felipe González, uno de los líderes europeos de referencia de los últimos 30 años, hace una aportación fundamental al debate actual con su libro *En busca de respuestas*. Protagonista de la modernización —primero de su partido y, luego, de su país—, González no ofrece soluciones huecas, sino que explica cómo conseguirlas.

1914: El año de la catástrofe

Max Hastings

Editorial Crítica

512 páginas

ISBN: 978-84-9892-627-9

El periodista e historiador británico Max Hastings se aparta de los relatos al uso para mostrarnos cómo una Europa incapaz de imaginar la magnitud de la catástrofe que iba a desencadenarse se lanzó a lo que pretendía ser “la guerra para acabar con todas las guerras”. Fue, por el contrario, el inicio de un siglo de barbarie.

Hastings se basa en los resultados de las investigaciones más recientes para profundizar en los orígenes, los planes y la dirección de la Primera Guerra Mundial, y baja después hasta el campo de batalla para revivir la experiencia humana de quienes participaron en ella, valiéndose de una riquísima documentación compuesta de cartas, diarios y testimonios de veteranos de guerra —oficiales rusos, artilleros serbios, soldados franceses o belgas— que está en poder del autor. Un libro esclarecedor que va mucho más allá de los tópicos.

Figuraciones mías

Fernando Savater

Editorial Ariel

144 páginas

ISBN: 978-84-344-1469-3

En esta miscelánea de textos, seleccionados por el propio Savater, se recogen reflexiones personales —la mayoría breves— sobre sus lecturas y autores preferidos, así como apuntes sobre educación, el papel de la filosofía en la actualidad o perplejidades varias, como las que ofrece internet o el *ciberespionaje* mundial.

Unos textos que ofrecen una deriva lúcida e irónica por el presente, en un ejercicio vivo del pensamiento que invita precisamente a eso: a pensar, con gusto, porque, como el mismo autor acostumbra a decir: “Piense usted, como

quiera y pueda, pero piense. Luego razone su pensamiento con los demás, para pensar mejor”.

El canto del cuco

Robert Galbraith

Espasa

600 páginas

ISBN: 978-84-670-4039-5

El canto del cuco, la aclamada primera novela de misterio de J. K. Rowling (escrita bajo el seudónimo de Robert Galbraith), arranca con la historia de una joven modelo con problemas emocionales que cae desde su balcón del barrio londinense Mayfair en plena noche. Su cuerpo yace en la calle nevada. Todo el mundo asume que ha sido un suicidio, excepto su hermano, que contrata los servicios del investigador privado Cormoran Strike para que se encargue del caso.

Veterano de guerra con secuelas físicas y psicológicas, la vida de Strike es un desastre. El encargo le da cierto respiro económico, pero, cuanto más profundiza en el complejo mundo de la modelo, más oscuro parece todo y más se acerca Strike a un gran peligro.

Un elegante misterio impregnado de la atmósfera de Londres, desde las calles más selectas de Mayfair hasta los *pubs* ocultos del East End o el bullicio del Soho.

El buen hijo

Ángeles González-Sinde

Editorial Planeta

320 páginas

ISBN: 978-84-081-1995-1

El buen hijo, finalista del Premio Planeta de Novela 2013, cuenta la historia de Vicente, quien, a sus 37 años, sigue compartiendo vida y negocio con su madre. A pesar de ser un tipo al que todos aprecian, tiene un importante talón de Aquiles: su indecisión y su afán por complacer a todos, lo que le lleva a enmarañarse en relaciones afectivas confusas.

De repente, un accidente doméstico deja a su progenitora impedida temporalmente, momento que Vicente aprovecha para revolucionar su vida. Pero lo hará de la manera menos inteligente: enamorándose de Corina, la asistente, cuya personalidad no es tan clara como parece.

Una novela de perplejidades vitales construida con tanto sentido del humor como verdad, en la que la cineasta y exministra Ángeles González-Sinde nos demuestra la gran narradora de historias que es.

Novedades audiodescritas

***La guerra de las galaxias. Episodio III: La venganza de los Sith*, de George Lucas**

2005 – 140 minutos

Ciencia ficción

Reperto: Ewan McGregor, Natalie Portman, Hayden Christensen, Ian McDiarmid, Samuel L. Jackson, Jimmy Smits, Anthony Daniels, Kenny Baker, Frank Oz, Christopher Lee, Peter Mayhew, Andrew Secombe, Silas Carson, Keisha Castle-Hughes, Trisha Noble, Bruce Spence, Temuera Morrison, Ahmed Best, Joel Edgerton

En *La guerra de las galaxias: La venganza de los Sith*, último capítulo de la saga de *Star Wars*, Anakin Skywalker se pasa definitivamente al lado oscuro.

En el episodio III aparece el General Grievous, el líder del ejército separatista Droid, un ser implacable mitad *alien*, mitad robot. Los Sith son los amos del lado oscuro de la Fuerza y los enemigos de los Jedi. Aquellos fueron prácticamente exterminados por los Jedi hace mil años, pero la orden del mal sobrevivió en la clandestinidad. Puedes encontrar esta película en el número 458 del catálogo.

***The mechanic*, de Simon West**

2011 – 92 minutos

Acción. Thriller

Reperto: Jason Statham, Ben Foster, Donald Sutherland, Tony Goldwyn, Mini Anden, Christa Campbell

Arthur Bishop es un asesino profesional de élite, con un estricto código y un talento único para eliminar limpiamente a sus víctimas. Sin embargo, la muerte de su amigo y mentor, Harry, le obligará a replantearse sus métodos, sobre todo cuando Steve, el hijo de Harry, le pide ayuda para saciar su sed de venganza.

Bishop empieza a entrenar a Steve y a enseñarle sus letales técnicas, pero las mentiras y los engaños amenazan con convertir esta alianza en el mayor de sus errores. *The mechanic* está disponible en el número 460 del catálogo.

Mujeres de rompe y rasga

Cristina de Suecia, la reina filósofa

Por Fabián de Montalvo

Cristina de Suecia (Estocolmo, 1626—Roma, 1689) encara el paso del tiempo manteniendo intacta la fascinación que ejerce. Su rostro, ingrato; su cuerpo, ligeramente contrahecho. De estatura más bien baja, el azul brumoso de sus ojos descollaba como el único mérito aislado concedido a su desastrado físico. Sin embargo, sus dotes intelectuales fueron soberbias: la lucidez que mostró para con asignaturas como teología, música, astronomía, filosofía o historia, la llevó a intimar con personalidades como Pascal, Descartes, Scarlatti, Corelli o Bernini.

“Decididamente pequeña, muy robusta y rechoncha. Su piel, su voz y sus facciones son masculinas; nariz grande, grandes ojos azules, cejas rubias, una doble barba con vello y un levemente prominente labio inferior. Su cabello es castaño claro, un palmo de largo, empolvado y sin peinar. Su expresión es amistosa y sus modales muy obsequiosos. Su indumentaria se compone de una chaqueta masculina ajustada, de satín negro, que le alcanza las rodillas y abotonada en el frente. Usa una falda negra corta que muestra su calzado masculino. Una gran cinta negra ocupa el lugar del pañuelo en el cuello. Un cinturón sobre su chaqueta le ajusta el vientre, haciendo más notoria su redondez”.

Este es un testimonio de la época recogido por Úrsula de Allende Salazar, autora de una de las biografías más recientes de la regia sueca, que advierte en el prólogo de que “si hay un rasgo que más que ningún otro define a Cristina de Suecia es que toda su vida sentía una predilección por revestir los hechos y acontecimientos que atañen a su persona con un aura de misterio y ambigüedad”. Pero comencemos.

Un padre válido y una madre hostil

Cristina de Suecia fue duquesa de Bremen y princesa de Verden, además de reina de Suecia entre 1632 y 1654. Nada más nacer, ya causó un enorme desconcierto, a su propia madre, Leonor de Brandeburgo, que esperaba ansiosa un varón que sucediera en el trono a su esposo, Gustavo II.

Como no llegaron más vástagos, el rey se las ingenió para abolir la ley sálica, de manera que aseguraba a su estirpe el reinado. Una vez solucionada la contrariedad, partió para capitanear a su ejército, que cosechaba bajas y avances de manera desigual en la Guerra de los Treinta Años. La reina consorte nunca simpatizó con su hija, a quien repudió de por vida. Tanto empeño puso en rehusarla, que el desprecio fue mutuo.

Gustavo II murió en la batalla de Lützen, lo que provocó que a la pronta edad de 6 años Cristina ya fuera designada como reina, bajo la regencia del canciller Oxentierna. Algo más ganó la futura soberana, ya que su cuidado recayó en su

tía Catalina y, más tarde, al morir esta, en la hermana del regente. Solo volvió a coincidir con su madre en contadas ocasiones.

A la vista de toda la corte, la niña iba creciendo a la vez que su particular estilo se acentuaba. No le interesaban los ropajes femeninos, ni la coquetería, ni los lujos, menos las joyas; prefería la compañía masculina, y se entendía mejor con ellos que con ellas, con la salvedad de su prima Ebbe, cuya relación fue objeto de chismes y maledicencias en la corte. Experta amazona, ágil espadachín, estudiosa impenitente, lectora disciplinada y de sueño escaso y frágil. Así era.

Al alcanzar la mayoría de edad se empeñó en sellar la paz. Y la consiguió. La de Westfalia, que cerró la Guerra de los Treinta Años, una refriega en origen religiosa que fue involucrando a la mayoría de las potencias europeas. Una vez conseguida la concordia, se coronó reina en Estocolmo, escogiendo como lema “Columna regni sapientia” (la sabiduría es el pilar del reino).

Cristina, diletante de las artes, hizo de la labor de mecenazgo una vocación. Estocolmo se convirtió en un ágora cultural de obligaba peregrinación para filólogos, pintores, filósofos, historiadores, escritores, anticuarios, latinistas y, en definitiva, cualquier amante del saber. Todos buscaban bien el favor de la reina culta, bien compartir conocimientos. Tanto alentó las artes que recibió el sobrenombre de “la Minerva del Norte”.

Son los tiempos de Luis XIV en Francia y Felipe IV en España. Son los tiempos en los que Europa cierra su ciclo de guerras religiosas y España pierde su hegemonía en el Viejo Continente.

Una decisión irrevocable

Sin embargo, dos personas cambiarán por completo la vida de la reina sueca. Por un lado, Manuel Pimentel, diplomático español del que se enamoró la soberana, y, por otro, el jesuita portugués Antonio Macedo. Ambos le mostraron la fe cristiana, ante la que no permaneció indiferente.

En 1647, el Consejo del Reino la llama a capítulo para recordarle su deber de dotar a la Corona de sucesión. Para ello, claro, ha de casarse. El tiempo —la edad fértil— apremiaba. Ella pide apenas unos días, tras los cuales causa un tremendo estupor al anunciar su abdicación. No dio explicación alguna. Todo se entendería en el futuro. Auguró.

La reina filósofa no quiere casarse. Su carácter indómito, su feroz independencia, su ambigüedad sexual, se lo impiden. Y por aquel entonces las madres solteras resultaban herejía en la plebe y algo impracticable de todo punto en cualquier corte, por muy avanzada en artes y lides que estuviera. Pero, para entender su renuncia, hay que observar su cada vez más fuerte atracción al catolicismo.

A los 28 años, finalmente, abraza la fe católica. En un primer momento, en privado, aceptada por un moribundo Inocencio X, aunque la curia romana no está dispuesta a renunciar a la tajada publicitaria. Así que prepara una triunfal

entrada en Roma, donde Cristina, a lomos de un caballo blanco, es recibida por el mismísimo papa, ya Alejandro VII. Para su confirmación adoptó el nombre de María Cristina Alexandra Vasa.

Los suecos no daban crédito a que la hija del “León del Norte”, como se conocía a Gustavo II, el paladín del protestantismo, se convirtiera al credo hostil. Ella, por su parte, fijó su residencia en dominios pontificios, en la conocida como “Torre de los vientos”.

Pero pronto se erige en una presencia incómoda. Para los suecos, que la califican de traidora; para la curia y el papa, porque defiende a los judíos; para los franceses, porque critica públicamente las persecuciones a los hugonotes, y hasta para los polacos, que detienen de inmediato su intento legítimo de hacerse con el trono tras la abdicación de su primo Juan II.

Comienza a escribir sus memorias, a las que titula *Vida de la reina Cristina hecha por ella misma dedicada a Dios*, y a coquetear con la búsqueda de la piedra filosofal, acuciada por problemas de liquidez.

A finales de 1657, descubre que uno de sus hombres de confianza, Juan Rinaldo, marqués de Monaldeschi, espía sus comunicaciones privadas con el cardenal Mazarino, y lo ejecuta. Nunca antes su prestigio había conocido horas tan oscuras.

Está cansada, se siente incomprendida, y no sabe ni quiere explicarse. Dedicar sus últimas semanas de vida a reconciliarse por carta con aquellos con los que mantuvo notorios enfrentamientos. Pide que sus escritos se destruyan mediante fuego y que su entierro carezca de protocolo y boato alguno. No se respetan sus últimas voluntades. Sus escritos se conservan y su cuerpo sin vida estuvo expuesto tres días, en los que recibió los respetos de nobles, notables y plebeyos. Recibió sepultura en la basílica de San Pedro, hoy próxima a los restos de Juan Pablo II.

La reina Cristina de Suecia sigue aún entre nosotros. Su figura, su leyenda, su misterio. Y el rostro que la hizo eterna, ese rostro que no le pertenece pero sin el que ya no se entiende, el de Greta Garbo, que interpretó a su compatriota en la película de 1933 que dirigió Mamoulian, mirando a lo que está más allá de todas las cosas. Más allá, incluso, de la propia muerte. Salve, Regina.

Efemérides

La Reserva Federal de Estados Unidos: cien años marcando la política económica mundial

Por Jaime Andreani

El próximo 23 de diciembre se cumplen cien años de la promulgación de la ley que regula la Reserva Federal de Estados Unidos, organismo que se encarga de marcar la política económica de la primera economía mundial y de regular las fluctuaciones del dólar, moneda en la que está basado el sistema económico. Además, hemos entrevistado a un experto sobre los retos futuros de la Reserva Federal y a su nueva presidenta, Janet Yellen.

La Reserva Federal de Estados Unidos, conocida popularmente por sus siglas en inglés (FED), cumplirá cien años de su creación el próximo 23 de diciembre. La creación de este organismo obedeció a la necesidad de evitar los graves problemas económicos que provocaban los pánicos financieros en la economía estadounidense.

A principios del siglo XX, los Estados Unidos llevaban casi 80 años sin un banco central, desde que se abolieron los privilegios del Second Bank of the United States. Tras la crisis de 1907, el Congreso decidió poner en marcha, en colaboración con el Senado, una comisión para la regulación de un banco central. Esta comisión fue presidida por el senador Aldrich y realizó sus trabajos entre 1908 y 1912, elaborando un proyecto de ley por el que se creaba una Reserva Federal, constituida por los bancos privados que se quisieran adherir a ella y que permitía a estas entidades privadas controlar el sistema financiero.

El proyecto fue muy criticado por el Partido Demócrata y por los representantes de los estados rurales y del oeste, que acusaron a los legisladores de la comisión Aldrich de dejar la política económica en manos de lo que se llamó el “Grupo del Dinero”, es decir, los grandes banqueros de Nueva York. Esta acusación llegó a investigarse en el propio Congreso, aunque no se pudo demostrar.

Tras las elecciones legislativas de 1912, la presidencia del país recayó en el demócrata Woodrow Wilson, y su partido obtuvo la mayoría en la Cámara de Representantes y el Senado. Esta mayoría permitió a los demócratas realizar un nuevo proyecto de ley que, aunque se basaba en el elaborado por la comisión Aldrich, introdujo sustanciales modificaciones.

En primer lugar, la nueva ley, conocida como Glass-Owen, eliminaba el carácter privado y daba gran importancia a un organismo público, la Junta de Gobernadores, que sería el órgano principal de decisión, y dio gran independencia a los Bancos de Reserva regionales que se aglutinaban en la propia FED. En segundo lugar, la nueva moneda que creaba, el dólar de la Reserva Federal, en vez de ser una obligación de los bancos privados, sería

una obligación del Tesoro de los Estados Unidos. Por último, la adscripción de los bancos privados a la FED sería obligatoria y no voluntaria, como en la propuesta de la comisión Aldrich.

Esta última medida permitió que los bancos adscritos a la FED pudieran recibir ciertos servicios de la misma. La ley obliga a los bancos adscritos a comprar una determinada cantidad de acciones no transformables de los bancos regionales de la Reserva Federal, y también deben guardar una cantidad específica de fondos sin intereses en los diversos bancos regionales de la reserva. A cambio, los bancos estatales autorizados pueden adscribirse al Sistema de Reserva Federal; si lo hiciesen, podrían ser supervisados por la propia FED. Además, si fuera necesario, los bancos adscritos podrían acceder a préstamos de la Reserva Federal a un 6 por ciento de interés.

La ley de la Reserva Federal ha sufrido algunas modificaciones a lo largo de la historia. Así, tras la depresión del 29 se modificó para crear el Comité Federal de Mercado Abierto (FOMC, por sus siglas en inglés), que está constituido por los siete miembros de la Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal y cinco representantes de los bancos de la Reserva Federal. El FOMC está obligado a reunirse por lo menos cuatro veces al año. En la práctica se reúne normalmente ocho veces, y tiene el poder de dirigir todas las operaciones en mercado abierto de los bancos de la Reserva Federal.

En los años 70 hubo otra gran modificación que permitió a la FOMC realizar políticas que buscaran la máxima tasa de empleo y la estabilidad de precios, y que marcaran tasas de interés moderadas a largo plazo. Además, se modificó el control sobre la persona designada por el presidente para presidir la FED. Desde ese momento, el presidente de la FED lo sería por un periodo de cuatro años renovables, y tenía que ser refrendado por el Senado. También se obligó al presidente de la FED a comparecer ante el Senado dos veces al año y enviar un informe a las Cámaras sobre la actividad de la agencia.

Pero, ¿qué requisitos debe cumplir un candidato a presidir la Reserva Federal? El profesor Gonzalo Gómez Bengoechea, adscrito a la Facultad de Económicas y Empresariales (Icade) de la Universidad de Comillas, nos aclara esta cuestión: “Por lo general, los presidentes de la Reserva Federal son grandes expertos en materia monetaria y financiera. Se trata de un puesto con un altísimo componente técnico, y suele buscarse un perfil que, sin ser ajeno a los avatares políticos del puesto, sea capaz de comprender en profundidad el calado de las decisiones que debe afrontar. Por esta razón, su perfil suele ser mixto: un técnico con cierta experiencia en la arena política. Suele estar respaldado, además, por un equipo de economistas de primer nivel”.

Janet Yellen, nueva presidenta de la Reserva Federal

El pasado mes de octubre se eligió como nueva presidenta de la FED a Janet Yellen. Ella será la primera mujer que ostente el cargo. Sobre este nombramiento, el profesor Gómez Bengoechea comenta que, “en primer lugar, hay que señalar que Janet Yellen ha ocupado el cargo de vicepresidenta de la FED junto al anterior presidente, Ben Bernanke. Esto significa que, al menos en teoría, debería esperarse una línea continuista en la Reserva Federal. Las

declaraciones hechas por Janet Yellen ponen de manifiesto su compromiso con la reducción del paro y la estabilización económica tras los primeros pasos hacia la recuperación experimentados por la economía norteamericana. El gran reto que Yellen afrontará desde el próximo mes de febrero es, eso sí, uno de los más exigentes en la historia de la Reserva Federal: deberá afianzar la recuperación económica, al tiempo que retira los extraordinariamente elevados estímulos monetarios establecidos por Bernanke para reactivar la economía. Si lo hace demasiado rápido puede poner en riesgo la recuperación del país; si tarda demasiado, puede alentar la generación de nuevas burbujas”.

Qué diferencia a la Reserva Federal de los bancos centrales europeos

El profesor Gómez Bengoechea nos aclara que la FED se diferencia de los bancos centrales europeos en dos cuestiones fundamentales: “La primera de ellas es que en Europa los bancos centrales de cada país tienen ‘limitadas’ sus atribuciones sobre política monetaria”. La acción de estos bancos centrales está marcada por la política que marca el Banco Central Europeo (BCE) y, añade el profesor, “la segunda diferencia tiene que ver con los objetivos que la FED y el BCE tienen respecto de la situación económica en cada una de las dos áreas. Mientras que el mandato del BCE establece como prioridad máxima la estabilidad de precios, manifestada en una inflación cercana al 2 por ciento, la FED tiene la tarea principal de conseguir el pleno empleo en la economía norteamericana, supeditando el objetivo de inflación a la creación de puestos de trabajo, al crecimiento económico y a la estabilidad de los ciclos”.

El profesor Gómez Bengoechea nos recuerda que la FED es el banco central de la primera economía mundial y que eso ha supuesto a lo largo de la historia que su política marque la pauta de la economía mundial: “En primer lugar, porque de sus decisiones depende, parcialmente, el comportamiento del dólar y, por tanto, la evolución de las exportaciones y las importaciones de la economía americana. En segundo lugar, porque al fijar los tipos de interés de referencia para la economía de Estados Unidos, la FED está estableciendo un estándar para el resto de economías mundiales. Esto se ve claramente en la comparación de la evolución de los tipos de interés de referencia en la Eurozona con los de Estados Unidos. El BCE suele realizar movimientos similares a los de la FED pero algo más tarde y de manera más suavizada”.

“Finalmente —apostilla el profesor—, la evolución de los tipos de interés en Estados Unidos (como en el cualquier otra economía) contribuye a determinar los niveles de liquidez en el mercado. Esto ha favorecido, por ejemplo, que en largos periodos de bajos tipos de interés se haya facilitado una gran cantidad de dinero a consumidores e inversores, contribuyendo a generar burbujas como la inmobiliaria del período 2007-2009”.

La Reserva Federal ha sido cuestionada a lo largo de la historia por algunas de las más prestigiosas escuelas de economistas, como la Escuela de Chicago. Milton Friedman, uno de sus principales representantes, pidió insistentemente su desaparición porque, según su criterio, la FED fue la culpable de que el “crack” del 29 fuera tan grave, por su política de restricción de circulación de moneda en un momento en el que, según Friedman, era necesaria la liquidez.

NUESTRAS REVISTAS

Aparte de *Conocer*, el Servicio Bibliográfico de la ONCE produce varias revistas más. A continuación, te presentamos un listado de todas ellas. Además, queremos animarte a que nos hagas llegar tus sugerencias y comentarios para mejorar los contenidos de todas y cada una de las revistas, así como tus ideas para abordar temas que te interesen o incluir nuevas secciones.

Si quieres suscribirte a algunas de nuestras publicaciones, solo tienes que solicitarlas al SBO a través del correo electrónico sbo.clientes@once.es o del teléfono de atención al usuario 910 109 111 y las recibirás en tu propia casa.

Recuerda que también puedes descargarlas de la web de la ONCE (www.once.es) entrando en el apartado de Publicaciones, dentro del Club del Afiliado. Una vez en ese sitio, deberás pinchar en “Publicaciones sobre Cultura y Ocio”, y ahí te aparecerá todo el listado de revistas para que puedas acceder a la que te interese.

UNIVERSO. Mensual de divulgación y actualidad científica, y paraciencia. Disponible en braille y archivo sonoro.

CICERONE. Cada dos semanas y en audio, toda la información sobre la oferta cultural y de ocio de Madrid. Disponible solo en versión sonora.

PREGÓN. Guía del ocio en audio sobre Barcelona. Para que no te pierdas ninguna novedad: estrenos de cine, espectáculos, restaurantes, música... Disponible solo en versión sonora.

PARA TODOS - PER A TOTHOM. Deportes, excursiones, conciertos, parques naturales... Todo sobre el ocio en un mensual que puedes recibir en audio o braille, en catalán o en castellano.

RECREO - ESBARJO. Es la revista del SBO dirigida a los más pequeños de la casa. Incluye cada mes divertidas historias, experimentos, pasatiempos y manualidades para aprender divirtiéndose. Disponible en audio y en braille, en castellano o catalán.

PÁSALO. Es la revista del SBO para jóvenes y adolescentes, con información adaptada a los gustos de los chicos sobre numerosos temas de música, cine, literatura, reportajes de actualidad, trucos y consejos. Disponible en audio y en braille.

PAU CASALS. Para los amantes de la música clásica, la ópera, el jazz y el flamenco, un mensual disponible solo en braille.

HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO...

Aquí termina la revista *Conocer*. Ya estamos preparando la siguiente, en la que te pondremos al día de la actualidad nacional, internacional y cultural. Y ya sabes que puedes proponernos temas que sean de tu interés, enviarnos tus comentarios, dudas y sugerencias.

PUEDES ESCRIBIRNOS:

-A través de correo electrónico a la dirección: publicaciones@servimedia.net

-En tinta o en braille, a la siguiente dirección postal:

Revista Conocer
Servimedia
C/ Almansa, 66
28039 Madrid